

EL TARIFEÑO.

SEMANARIO INDEPENDIENTE.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGO ANTICIPADO.
En Tarifa, 2 pesetas trimestre.—Fuera, 2'50.

FUNDADOR-PROPIETARIO
D. JUAN GARCÍA DE CELIS.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.
Sancho el Bravo 3.—Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador D. Manuel García de Celis.—Horas de oficina: de 10 á 12 de la mañana y de 6 á 8 de la noche.

RECTIFICACIONES PARA EL TRÍPODE.

Comienza: (salutemus Domino) «con su poquita de hipocresía EL TARIFEÑO».

Al primer tapón zurrapas: EL TARIFEÑO no tiene por qué usar hipocresía, porque nadie, absolutamente nadie, sino su propio bolsillo y la voluntad de sus suscriptores le garantizaron su empresa ni le auxiliaron en nada. El excesivo cariño hacia su tierra de V. le hizo salir al mundo sin pizca de necesidad, para él, se entiende. Si hay algunos ingratos vecinos de la localidad que no se lo agradecen, de ellos será el baldón y de, EL TARIFEÑO la gloria.

Sigue: «Si antes de su pretendida metamorfosis nos tenía ya saturados de incienso y mirra quemada en honor de su único y verdadero jefe».

Alto el fuego, estimado colega, que se entusiasma mucho con sus figuras.

Eso de metamorfosis debe haber por ahí quien lo entienda bastante mejor que nosotros; si la hemos hecho ha sido con toda nobleza, advirtiéndolo á los suscriptores para el que no quisiese continuar; lo de incienso y mirra siempre se vendió muy carito en este periódico (quizas algunos vanidosillos demasiado aficionados á él sin motivo, estén disgustados con nosotros porque nuestra severidad como publicistas nos impidió propinárselo) y si alguna vez se usó nunca fué hasta el empalago, ni exclusivamente á nadie, ni sin justicia (testigos de ello habrá en la redacción de «El Trípedo»). Dos Alcaldes ha habido en nuestra ciudad en todo nuestro tiempo y si hubiésemos sido buenos turibularios mejor lo hubiésemos pasado con ellos; ¿pero ¿querían Vds. que incensáramos al señor Ruiz?

Para esto era necesario no tener... ¿que se yo? vamos... ni memoria.

Sigue: «Disciplinando sin piedad á todos los ediles, pasados y á los presentes á su omnimoda voluntad».

¡A esto hay tanto que decir! Si disciplinamos ediles ya no somos tan hipócritas; tampoco hemos dejado de admitir honrosas excepciones ni de aplaudir los buenos rasgos de los que los han tenido; aunque no puede negarse que el espíritu de colectividad oscurece siempre á las individualidades. Lo de sin piedad, negamus; y en punto al instrumento que dice que usamos, la disciplina es el símbolo de la corrección, pero el látigo, como alguno de esa redacción ha prometido en público usar, es instrumento de mayo-

rales, mozos de labor y capataces negreros que infaman aun mas á quien lo esgrime que á los que reciben su acción. ¿Que hay alguna parte de la humanidad que lo merece? Conformes: pero que lo usen otros. Por aquí no puede descenderse tanto.

Dice en otro párrafo: «Y como EL TARIFEÑO mejor quizás que nosotros sabe que lo que menos se olvida es el dinero que nos sacan para que otro se aproveche de ello» (Y tanto como lo sabe! en esto le sobra á V. razón caro colega; como que ninguno de nuestra redacción debe siquiera un centimito chico á los Propios por ningún concepto mientras que á muchos de ellos les debe S. E. miles de pesetas para cobrar ad calendas grecas. Ya ve si lo sabrá bien EL TARIFEÑO lo del dinero que nos sacan, que unido al que no nos meten, viene á ser un dínal de dineros horrendo. Y no por que dejemos de contribuir al Erario como profesores, industriales, propietarios; como empleados, con nuestro 11 p. y como periodistas con nuestra matrícula. Quizas de esto si que no sepa nada «El Trípedo». Nosotros no hemos querido meternos en tanto, porque somos generosos en esas cosas; mas no por que «El Trípedo» no mereciera una excursión nuestra por la oficina correspondiente, pues á quien salió para hostilizarnos bien es justo que hiciéramos se pusiese en condiciones de ejercer su derecho. No lo haremos: transeat.

Añade el colega: «Cometiendo graves entuertos que en 99 números de EL TARIFEÑO cual verdadero D. Quijote trata de enderezar etc.» Oiga V., carísimo, ¿entre D. Quijote y Sancho Panza con cual se quedaría V.? Ambas son caricaturas como V. sabe eruditísimamente, ¿pero, en la necesidad de imitar alguna de ellas, querría V. representar la del tipazo asqueroso y socarrón del zamarro de su escudero? ¿Verdad que nunca?

Pues si es V. mas quijote aun que nosotros defendiendo á Ruiz y comparsa, pero existe una pequesísima diferencia: que nosotros somos (admitámoslo) el D. Quijote de los rebaños ó de los molinos y vosotros el que dá suelta á los galeotes.

Esta última, si es simplicidad, es una tontería muy peligrosa, por poderos encontrar un Ginesillo que robe el burro á nuestro Sanchico.

Nosce te ipsum Sr. Trípedo. Nosotros hemos sido, y aún somos á pesar de nuestra pretendida metamorfosis, los quijotes de un pueblo, mientras

que ustedes los Sancho Panzas del mismo, metidos á Quijotes por pancia-mo puro, es decir, por ser tan positivistas como Sancho.

¿Será capaz el colega de volvernos esta al cuerpo?

Y añade: «¿Quién le resistirá ahora, despojado de su estropeada mordaza?» (¡Jesús! ¡mordaza! esta palabra no puede habérsele ocurrido mas que á un inquisidor ó á un esquilador de burros) Ya, ya se conoce que «en vuestra cocina sólo se preparan platos para paladares delicados y poco amigos del vulgar pimiento y más que villano ajo» (Tendrá amor propio el cocinero de EL Trípedo? pero él se atiene al refán aquel «que, si yo no me alabo, no hay quien etc.»)

Ay, Ay, perdón, señor vivandero del Trípedo, perdón caballero, por lo que más ame en el mundo. Se nos olvidaba haber visto algunos platos de paladar tan sublime y «releesquisitísimo» que no los entendía, digo, que no los comía ni el mismo Góngora, por su laberíntica sublimidad y sutil é ingeniosa combinación de sus componentes y aliños.

Por poquito si distraídamente no cometemos la pifia de no consignarlo. Hubiera sido impenitible. Gracias á Dios que vino en todo.

Sería prolijo detenerse á refutar punto por punto tanta frase galante y sobre todo tan sana de intención como nos endiga á troche y moche, y como sería privarnos de un tiempo necesario para nuestra campaña en favor del pueblo terminaremos diciendo que: EL TARIFEÑO es leído siempre con gusto por los hijos de Tarifa, incluso aquellos que no pueden pagarlo y los que arrepentidos de haberlo dejado sin motivo, por miserias que V. V. conocen, les dá fatiga de claudicar ante él; y «El Trípedo», lo leen con repugnancia y hasta con sobresalto los mismos apadrinadores de la empresa.

Pasando á dos puntos que pueden reducirse á uno solo diremos á «El Trípedo» que en esta ocasión trata de picarnos para que saltemos la barrera. Nuestro ilustre jefe Excmo. Sr. don Cayetano del Toro ó ignora por completo lo que pasa en Tarifa ó le es indiferente la fortuna de este pueblo; pues si así no fuese ¿habría de haber apoyado con su pasividad á un tapadera de contrabanderos, y continuador él mismo, como el Sr. Ruiz? Dice además el colega que «¿por qué el Sr. del Toro se vió precisado á reformar la provincia bajo una nueva bandera con el triplé»

lemademoralidad, libertad y justicia?». Esto merece un artículo aparte para contestarlo, y así se hará, pues nadie lo ignora ni por tanto nosotros; lo que si podremos asegurar de redondo que ese triple lema, quizás haya sido una realidad por nuestra famosa Capital, pero por Tarifa maldito si se ha conocido bajo sus periodos de poder otra cosa que la de siempre, corregida y aumentada con la elevación del contingente, la intransigencia en el cobro de los giros y el envío de lechuzos, digo, delegados del Sr. Gobernador, para intervenir fondos todos los días. Esto en lo administrativo; y en lo político, el confuervio y la humillación del los verdaderos liberales. Todo lo demás igual ó peor que siempre, pues como el Sr. Ruiz por permanecer algunos segundos mas en su silla curul sería capaz de todo y sus bravos padrinos también porque le sirvan de puente para obtener la prebenda, de aquí que... ya pueden Vds. figurarse, ¡Pobre Tarifa!

En punto á lo que también lleva dicho el colega que donde vamos á parar con suponer que el Jefe obedezca «á bastardas influencias», vayan dos palabras: bastardas son si son conservadoras, y mas si de entre éstas abundan las de la Continuación, y como S. E. en reunión solemne del Partido en Cádiz declaró que hasta entonces había recibido apoyo de esta agrupación á que nos referimos, no es extraño que por deberes de gratitud á los que le prestaron sus hombros por entonces, para trocar su disidencia en Jefatura, tenga hoy que hacerles concesiones á cambio del sacrificio de sus leales y antiguos amigos.

Pudieramos citar mas de un nombre propio de mediadores en Cádiz de la conservaduría tarifeña, para con el señor del Toro, en favor de sus amigos y por tanto en contra de las de éste. Basta por hoy.

POR DUPLICADA

Contestación es ésta que mancomunadamente y para brevedad en el asunto, voy á dar al artículo de «La Verdad» Ya empezamos, del 26 de Octubre, y á las cuatro palabras... que á mi artículo Per la boca muere el pez, se ha servido dedicar en «El Trípedo» del 29 del mismo el muy reverendo El gallo con espotones.

Deteniéndose «La Verdad» contra o-

juicio emitido por mí en EL TARIFEÑO sobre su parcialidad tratándolo de justificar con copia de algunos párrafos de mi escrito la razón que le asistiera para no dar cabida a mi publicación al artículo que insertó EL TARIFEÑO. Por la boca muere el pez; pero, como la falta de razón no le permitía argumentar de un modo serio, limitóse en su refutación a exponer el juicio de que el tal artículo no era imparcial sino dirigido a defender una parcialidad política haciéndole descender a ensuciarse con el lodo de la politiquilla que EL Tripode EL Tarifeño y los liberales reformadores y continuadores tienen entre manos.

Relacionando esta declaración con la falta de una refutación formal, y con el uso de algunas frases y conceptos deprimentes en el orden intelectual, de que, (de esto último) ni quiere hacer méritos para no descender a un terreno impropio de una publicación sería apartándome de la elevación de miras en que yo inspiré mi modesto trabajo, bastará considerar al lector sensato para hacerse cargo de que quedan en pie mis anteriores afirmaciones, y que la decadencia imparcialidad de «La Verdad» es un mito.

Trata de rebatir mi juicio sobre la política que se hace en esta localidad acusándolos de parcial, y no desvirtúa mis razonamientos, empleando en cambio frases impropias a la naturaleza del asunto, prueba inequívoca de lo que le ha dolido el que se ponga el dedo en la llaga.

Demuestre pues donde está la parcialidad de mi artículo y sin tener que descender al terreno a que le llevó su apasionamiento dejará demostrada mi falta de sentido, mi ceguedad y la lástima que tan generosamente le inspire.

No presumo de sabio, sino de recto pensar: para lo cual basta solo sentir en el fondo del alma inclinaciones al bien y a la justicia.

Ni presumo tampoco de larga vista, de esa que se alcanza en la triste experiencia de la vida por que, aun cuando reconozca que me falte esta propia experiencia, tengo ya alguna para comprender que las nobles emulaciones de la juventud se apagan lastimosamente y de una manera progresiva en la edad madura por un vituperable excepticismo que lo arrastra a confundir la conveniencia de sus actos en el orden general y público con la conveniencia particular y privada, que aisladamente todos tienden a traducir en el grado que determina su carácter por un refinado y a veces malévolos egoísmo.

Que mi artículo redunde en el mayor crédito de la parcialidad porque hoy aboga EL TARIFEÑO, nada dice en contra de la imparcialidad de mi escrito: otros fueran los que sostuviesen tan honrosa campaña a ellos sería aplicable.

De que manera entiende «La Verdad» que defiende los intereses de

este pueblo? No han de llevar su representación en el municipio vecinos del mismo? ¿Y no sabe que es mucho mejor garantía para que se haga buena administración que los hombres que allí vayan, la ofrezcan de antemano y no que haya de fiarse a las excitaciones de la prensa, la cual cuando se tropieza con empedernidos pecadores y solo se consigue el escándalo de la opinión honrada como pública satisfacción?

Si «La Verdad», pues quiere responder a sus manifestaciones, tiene que personificando en los elementos que se agitan declarar con nobleza donde entiende que están defendidos los buenos principios de moralidad administrativa, si en los amigos de EL TARIFEÑO de verdadero lastre liberal a cuya cabeza figura el Sr. Alba Frizado o en los amigos de «El Tripode» con verdadero y esforzado lastre conservador que desde hace poco tiempo capitanea el Sr. Núñez Reinoso (D. Marcos.)

Pasemos ahora a decir otras cuatro palabras al reverendo y ya maduro gallo con espolones.

Perdón señor si he podido confundir el trabajo de Fray Blás con el suyo atribuyendo a aquel lo de puro y vivificado oxígeno: *peccata minuta* desecho el error, nuestra satisfacción al canto. Continúe, como desea el reverendo fray en su celda, y no será yo el que trate de turbarle en su místico recogimiento, mientras él, por alguna ventana o ventano de la celda, no aseme el solideo con que por ministerio de su rito cubra o preserve su cabeza de las inclemencias de esta estación tormentosa.

Empieza comparando a nuestra grey con las ranas, y si a establecer comparaciones fuéramos, ¿cuál no sería aquella que supiéramos hacer con los camaleones, cuyas condiciones tan conocidas deben ser al gallo por lo mismo que se demuestra en su artículo como buen naturalista!

Queriendo desvirtuar nuestra refutación, cae envuelto en sus propias redes ratificando sus declaraciones anteriores de que no se puede disfrutar en este pueblo otra administración que la que con tanto daño de los intereses públicos viene continuándose por indefinido, y como demostración de ello, añade que *desde la corte y villa hasta la última aldea, con raras excepciones, la administración marcha de la manera que le es posible.*

Reconoce por tanto que hay excepciones: y aun cuando así no fuera, y por lo tanto debamos esperar a que Tarifa se cuente en el número de esas honrosas excepciones que él mismo reconoce le asiste justicia, ni puede justificar nunca que porque el país en su mayoría se deje llevar por la más desenfrenada corriente de libertina administración, este pueblo no debe aspirar a no ir confundido en ese torbellino de descrédito y que no debemos pensar en la regeneración de nuestras costumbres? Tal optimismo ó es hijo del propósito de

que cada cual se aproveche, cuando pueda y cuando le toque en suerte, del botín, ó por el contrario, revela un pesimismo tan arraigado que le desautoriza para pretender dirigir a la opinión en esta campaña, toda vez que profesando la idea de lo irremediable del cual no habrá de poner de su parte ni el mas pequeño esfuerzo para corregir los inveterados abusos de que nos quejamos; buena confesión también es lo de que a nuestro partido, (precisamente por lo del oxígeno puro no se quiera entregar las riendas de la administración); luego reconocéis que nuestros propósitos se dirigen a encauzarla y a reformarla aun cuando no sea de una manera rigurosa y extremada a que acudis presentándola como guía de nuestros propósitos a sabiendas de que no es así; pues que a nosotros nos bastará establecer una línea divisoria entre lo pasada y actual que es lo que esencialmente nos importa.

En cuanto al juego de papeles que hace con la disidencia existente el 81 queriendo atribuirse, y a los suyos el papel de reformadores, habiendo tratado EL TARIFEÑO este punto con bastante claridad en su número anterior solo le diremos que aun cuando el nombre no hace a la cosa, no podemos concederle tal usurpación mientras no cite los hechos que tal prueben.

Precisamente de ahí arranca nuestra autoridad, nuestro prestigio en la opinión, deseosa de ver que algún día llegue a ser nuestro Ayuntamiento un verdadero centro de administración local, no el albergue de ambiciones y concupiscencia; que los Alcaldes y los concejales vayan a conquistar honor en su gestión, no provecho, que tiene que ser a costa de la merma de los intereses públicos que es de todos los vecinos.

Afirma «El Gallo con espolones» que Tarifa no quiere tolerar ni el menor ensayo de nuestro exclusivo procedimiento.

Es exclusivo, para nosotros, en Tarifa, mas no para otras poblaciones, como ya lo tiene reconocido; y si tal sucediera, que no podemos admitirlo, mostraría esto que Tarifa, en su gran desgracia, no merecía sino dejarla entregada a las tristes consecuencias de su punible abandono, que así llegará el día en que sus mismos dolores la saquen del abatimiento a que se somete por pura mientosidad y servilismo.

Un suscriptor.

Opinan algunos augures políticos que será posible ocurran en las próximas elecciones serios disgustos entre dos hermanos muy respetables y queridos en esta localidad, por diferencia de opiniones y *rapacerunt* de votos.

Es claro, como personas serias que son, serio tienen que ser también lo que entre ellos ocurra pero disgustos... ¡bah, bah! pues si nunca llegó la san-

gre al río por lo que ocurriera entre uno de estos y su mismo padre, ya difunto, por iguales causas.

Tranquícense los profetas de tan estupendas noticias, porque ellos entre sí diran lo que Eguliz pone en boca de Alonso el Sabio en uno de sus dramas al anunciarle la rebelión de su hijo Sancho:

«D. Sancho mi hijo? Tu sueñas, Ma-
(chuca,

¿Mi bien mucho amado... traidor, des-
(real?)

Visiones que finge tua edad ya caduca,
Riamos, riamos, ficiéteme mal.»

Siempre ocurrirá entre ellos poco mas ó menos lo que le sucedía a

LOS MOZOS DEL CURA.

(PARÁBOLA)

Vivia en cierta villa,
De León de Galicia ó de Castilla,
De su parroquia cura
Y hombre de la moral mas recta y pura,
Un venerable y digno sacerdote,
Cuya unción y virtud preciosa dote
Legaban a su alma, y por lo mismo
Que era un santo varón, de su ascetismo,
Juzgó siempre el mas tuyo que el mas
(zote.

Era solo en el mundo, sin familia
Quiero decir, y a tanto le forzada,
Aunque la soledad bastante amaba,
Su constante vigilia
Por arreglo de casa y menesteres,
Que aunque siempre rehuyó de las
(mujeres
Por ser la tentación, y así no menos
De los hombres tambien, por no ser bue-
(nos,

E igual de los muchachos,
Por ser reverendísimos empachos;
Al fin necesidad a tanto obliga
Que una pareja amiga
Para todos servicios,
(Cada cual de su sexo a los oficios)
De mozos del lugar trajo a su casa:
El se llamaba Blás, ella Tomasa.
Solteros ambos y de buen palmito
(Que es el mas importante requisito)
El trabajo tampoco los mataba,
Mantención regular, y así pasaba
Que un raudal de amorosas simpatías,
En creciente por días
Y al calor de la unión casi constante
Inundaba sus almas al instante.

Este par de pichones,
Allá por sus razones,
No procuraban de Himene la brasa,
Bien por tener por palomar la casa
Y no juzgado de lo mas preciso,
Quizás por otro extraño compromiso,
Tal vez por no crear fuertes deberes,
Otemiendo que el amo, en sus poderes,
Los lanzase agriamente
Al notar algún sintoma inminente
De amor quizás de aspiración obscura,
Determinaron de engañar al cura.

De sospechas, así, para librarse,
En vez de requebrarse
O darse muestra de su afecto impuro,
Lector, te lo aseguro,
Cada zambra movían
Que la casa y sus bártulos ardían,
Y tal de la mañana hasta la noche
Que parecía que Satán en coche
Y mil demonios mas con él venían.

El buen preste entre sí reflexionaba (que equivocado estaba) Que aquellos accidentes Serían, á lo más, no convenientes Para el buen parecer de los vecinos O al reposo interior; mas *la pureza* Virtud, la principal quedaba illesa; Pues no podía ser ni aun suposible Que entre tanta reyería deshonrable De la feroz collera

Tal pensamiento lúbrico existiera.

Y así les predicaba

La paz y á la oración los exhortaba; De diario

Se rezaba con ellos su rosario,

También los confesaba con frecuencia,

Poniéndoles la dura penitencia

De que se conllevasen como hermanos

Y fieles y católicos cristianos,

Y cual cosa á su fin la mas precisa

No faltar en las fiestas á la misa.

Todo con la esperanza

Que al torminar un día aquella danza,

Sola dificultad que el caso tiene,

La santa paz de Dios en todos viene.

¿Creeis que el cura coronó su empeño?

¡Ay, que pesado sueño!

Jamás lo consiguió, pero tampoco,

(Que fuera antojo loco)

Los echó de su casa,

Porque guardaban *castidad no escasa*,

Virtud no muy corriente en estos días

Del impudismo, liviandad y orgías;

Y se murió de viejo

Recreandose en ellos cual espejo

De limpia luna aunque de horrible

(marco,

Marchó bien siempre el barco?

¿Sabeis en tiempo tanto

Que hicieron los mocitos sin quebranto?

Que, *de día*, cual trapos se ponian

Mas *de noche*... muy bien que se esleñdían

No es raro ver truhanes

Que ocultan de este modo sus desmanes,

Mas lo que causa risa y amargura

Es ver la candidez del pobre cura.

ZAMINIEGO

REMITIDO

Sr. Director de EL TARIFENO.

Le agradeceremos la inserción de las siguientes líneas siquiera porque no pueda creer el redactor anónimo de «El Trípode» que nos trata y sigue tratando de aspirantes á destinos, por que abandonamos la sala capitular en el día de referencia anterior que no tenemos nada que replicar á sus noticias de las plazas que se hallan vacantes de empleados del Municipio, que seguramente son toda la contestación que dá á nuestras justas recriminaciones, por su intencionada porlanchineria expresadas en nuestro comunicado del número anterior.

Seis hemos sido los firmantes, porque así accedió, pero, entre los que se ausentaron cuando nosotros, recordamos á los Sros. D. Manuel Fuentes Salvatierra, D. Juan Alba Campos, don Juan Núñez Aviles, D. Guillermo Labao, Cabezas, D. Mariano Portero Bárcena, D. Francisco Ruiz Sánchez, don Manuel Alba y muchos más que no recordamos.

¿Todos aspirantes, todos, señor mascarita?

Poco á poco va V. á hacer creer á los que lean por ahí su *carrañaca* que el pueblo de Tarifa, que también es el de V. todo se compone de aspirantes, aspirantones, aspirantazos, aspirantillos, aspiranticos, aspirantillos y aspirantuelos y V. á la cabeza de todos ellos como jefe mas caracterizado del pelotón.

Mascarita, mascarita, forme V. mejor juicio de sus paisanos, porque sino... *apaga y vamonos*.

Dice después en otra noticia que el Sr. Juan Moya lo habéis buscado *por mor* de las denuncias. ¡Ola! pues, si tenéis conciencia de lo que decís en vuestros escritos, injurias ó calumnias, ó pensais hacerlo, á sabiendas y á mansalva, para que el licenciado Moya reciba los trancazos. ¡Que nobleza! y sobre todo, que valentía. No hagais eso, hijos nuestros, que está muy antiguo, nada edificante y despues de todo inutil; porque, aunque ya sabemos que Moya es Licenciado, el título no dá suficiencia y á demás que quizás estará trasapelado con las cosas que suceden en Melilla y otras presidios mayores: Además que cualquier juez probo é inteligente buscaría en el delito de imprenta al verdadero autor del escrito y no se conformaría con un autor inverosímil á quien *le estorba lo negro* á mas de deducir ramo á parte para que el Fiscal de S. M. apreciase la criminalidad que envuelve el buscar á un desgraciado de esa clase para director de un periódico decente.

En cuanto á que nosotros hayamos de ir buscando muelas de redactores de periódico por esos mundos de Dios, abrenunciamos, pues no somos artistas en Prótesis dentaria ni tampoco delegados del Relicario de Santa Apolonia para andar mariscando tales instrumentos de la masticación, cuando no tenemos picados los nuestros.

¿Quien es tan lila que vaya á Salamanca á buscar á un estudiante con hábitos negros? ¿No es verdad V. que nadie? Pues eso es.

Dice V: el noticiero de los empleos, que á la redacción de «El trípode» la conoce todo el mundo; quizás la conozcan, pero como ellos mismos se empeñan en no ser conocidos por haberse cobijado bajo un escudo de tan poco brillo es natural ese *reparo* por aquello de *dime con quien andas*.

Por de pronto sabemos que uno de ellos dió el alto el fuego en otro periódico local: no estaría en desos de seguir por el camino tortuoso y aun bochornoso de sus cefrales.

Así á ojo de buen cubero nos parece que son tres: Araña, Concha y Cortés; pero hay un inconveniente: que si buscamos á Concha dirá que fueron cosas de Cortés y Araña, si á Araña que de Cortés y Concha y si á Cortés que de las dos restantes. Buena manera de *quearse*. En fin, se vá haciendo tarde y tenemos que entrar de guardia por rozón de nuestros destinos. Quede V. con Dios, amigo y cuidadito con otra. Ya sabemos que no tiene V. tan buena

calor como parecía y por si es V. el que nos figuramos, nos alegramos mucho que haya hecho esa reconciliación tan entranable con el ex-teniente Ruiz, hoy amo de las cargas, que siempre es bueno estar en bien con el amo por lo que pueda sobrevenir; eso no es cosa de tontos, es muy bien hecho.

Sin mas por hoy no pueden besar su mano sin sorrojarse, ni ofrecerseles como sus servidores, por enterarse que V. el que quiera que sea, estar máscara y gallina y aun mas gallina que máscara y nosotros estar farrucos.

El Inspector, El Sargento, El Aforador, El Gabo, El Carpintero y El Consumista.

ANTE UN RETRATO

Mi torpe imaginación no encienra palabras que puedan definir tantos encantos.

Dos vivísimos luceros capaces de despertar tentaciones en el mas inofensivo, negros, altivos al par que expresivos, de esos que atraen; rodeados de negras pestañas que enfocan sus miradas haciendo faén de mas efecto las descargas de sus pupilas; orlados de oscuras ojeras, simbolo de apasionados sentimientos, y de unas cejas pobladas y unidas, sello simpático de la muger andaluza. Frente de pureza, y ribeteada de caprichosos bucles de cabello, que movidos á impulso del viento, parecen *parecen* acariciarla. Orejas chiquitas incapaces de ser heridas por labios impuros. Dos mejillas granas cual los petalos de la amapola. Nariz pequeña cual caprichoso pico de paloma. Un bozo delicado; boca de tamaño mínimo; unos labios de coral que al separarse dejaban ver dos filas de diminutas perlas primorosamente colocadas. Barba, partida. Garganta blanca y torneada, en la cual ondula majestuosamente un rico collar á cuyo extremo va unida una imagen del crucificado que se pierde en abultado seno, encerrado en vistoso corpiño de seda, y que no deja terminar el implaceable corte que el cliché fotográfico dió á sus busto.

¡Que hermosa estaba! Mi primer impulso fué darle un beso, y efectivamente... se lo di, y se fueron repitiendo los impulsos y se multiplicaron mil besos. Tan extasiado estaba en mi contemplación, que en mi loco entusiasmo, la imagen tomó vida; sus ojos con especial ternura me miraban; sus labios dibujaban una continua sonrisa de solicitud, que al aumentar, hacia aparecer dos preciosos hoyitos en sus extremos, como robando dos pedacitos de gloria (digo, de carne) á tan encantadoras mejillas. Yo rellenaba con besos aquellos pequeños hollitos que mis deseos lo hacian mayores.

Su risa aumentaba, y en sus manifestaciones de loca hilaridad, su seno fuente de deseados encantos; ondulaba ya magestuosamente, efec-

tos de una interrumpida respiración, poco á poco hasta mostrar su potencia haciendo crujir la seda que encerraba tan esbeltas y delicadas formas; ya á veces cuando los pulmones necesitados del aire que prestaba vida á tanta hermosura, hacia precipitarse á aquel por tan bella garganta, tu seno entonces bajaba con rapidez para volver á subir poco á poco y encontrar de nuevo las delicadas paredes de su carcel.

Tu risa cesó como por encanto y mirándome con satisfacción, tus preciosos labios dejaron escapar, de una manera precipitada y con entusiasmo, estas palabras:

¡Gracias vida mia! ¡Cuanto te quiero!...

Cuando mis flusiones de enamorado forjaban tan bellos ensueños, sentí un golpecito prudente en la espalda. Mis sueños me hicieron suponer lo imposible.

Detrás de mí me pareció ver una muger. ¿Sabeis quien era? El original del retrato...

Pasado aquel momento de alucinamiento, la triste realidad me mostró que todo fué una vision forjada por mi deseo.

OSNAM.

ANUNCIOS DE INTERÉS

Magníficos retratos de Cristóbal Colón. Copia del original que, como único autentico, existe en la Biblioteca Nacional de Madrid. Mide 0'66 cm. de largo por 0'50 de ancho. Precio: 3 rs. Imp. Tarifeña.

Francisco Añino, Sevilla.—Almacén de papel de todas clases.—Fabricación de sacos de papel para ultramarinos.—Jabones y aceitunas.—Representante en esta plaza, Antonio Villanueva.

Única en España en vinos especiales.—Casa fundada en 1827.—Zenón Alvarez Ricas y finas perlas. Jerez y Sanlúcar.—Escritorio y bodegas, Chiclana de la Frontera.—Representante en esta plaza, Antonio Villanueva.

RAMOS Y GONZALEZ

EN LIQUIDACIÓN.

Real, 5 y 4. Algeciras.

Especialidad en artículos de fantasía y modas. Rasos y surahs lisos y brochados en todos colores; gró y rasimil negro, lanas para frajes, satenes y percales novedad; blondas, encajes agremados en seda y avalorio; bordados finos; terciopelos y peluchs; flores, plumas y adornos para la cabeza; gran surtido en botones fantasía. Hilos para bordar, coser, crochet y para encaje, bolillos y todo lo concerniente al bordado fino en oro y plata. Además nuestra casa posee buen surtido en merinos, silistria, cachemiras, armures, vueltas, velos para mantos y toda clase de telas para luto, mantillas de seda y velos blondos. También ofrecen un buen surtido en abanicos del Japon, gasa y de nacar.

Tarifa.—Imp. de Offerrall.

DOMINGO PEREZ

2. OBISPO CALVO Y VALERO. 2.

Surtido general de verano.—Batistas novedad de real y medio vara hasta cuatro.—Percales y Cálidos de real y medio vara.—Abanicos, Bastones y Sombrillas.—Ternos á medida desde veinticinco pesetas u adelante.

LA MADRILEÑA.

Empresa de diligencias entre Cádiz, San Fernando, Chiclana, Medina, Conil, Vejer, Tarifa y Algeciras.

SERVICIO DE INVIERNO

Desde el día 6 de Octubre establece la Empresa el servicio de invierno, saliendo de San Fernando el carruaje Diligencia desde la puerta de su Administración á las 6 y 30 minutos de la mañana, ó sea después de la llegada del tren correo procedente de Cádiz, con viajeros para Conil, Vejer, Tarifa y Algeciras.

De Algeciras partirá diariamente la Diligencia á las 6 de la mañana, con viajeros para Tarifa, Vejer, Conil, Chiclana y San Fernando, llegando á este último punto á las 6 de la tarde á enlazar con los trenes para Cádiz y Jerez.

La administración y despacho de billetes para estos carruajes se haya establecida en Cádiz, Duque de la Victoria 1, D. Salustiano Juárez.—San Fernando Pizarro, 48, «Fonda del Correo», D. José Ruiz y Rodríguez.—Chiclana, tienda del pájaro D. Pedro Collantes.—Vejer y Barca, D. José Oliva y D. Emeterio Villalobos.—Tarifa, Puerta de Jerez, D. José Alba.—Algeciras, Fonda y Restaurant de la Luz, Plaza de D. Juan de Lima, D. Manuel Sanguinety.

Juan Villalta Sevilla.-Obis-

po Calvo y Valero. 3.—Establecimiento de curlidos y demás artículos para calzado.—Pañetería, quincalla y otros efectos.—Calzado de todas clases, especialmente para niños.

Depósito de conservas de «El Estrecho de Gibraltar.»

BARCELÓ Y TORRES.-MÁLAGA.

La Casa mas importante de España en su ramo.—Recomendada y elogiada por toda la prensa del Universo.—35 medallas de oro y otras.—Vinos finos, Aguardientes de Ojén, y Anisados dulce y seco, Licores. Coñac, Rom, Ginebra, Champagne y Bordeaux.—Los nuevos certificados de Laboratorios químicos que tenemos á disposición del público prueba la pureza y selecta calidad de nuestros géneros.—Fijarse en nuestra marca BARCELÓ Y TORRES y no confundirla con otra.—Pidanse siempre los artículos de esta que han ganado la fama en todas partes por su calidad tan superior.

Representante en esta plaza, Juan Araujo.

de la casa «Guerrero y Fernán-
dez.» Pídanse en los buenos esta-
blecimientos. Representante en
Tarifa, Andrés Offerrall.

“GUZMÁN EL BUENO
GRAN JEREZ

Para conservar la salud y curar las enfermedades
AGUAS NATURALES MINERALES DE

CARABANA

Salinas Sulfuradas, Sulfatado-Sódicas, Hiposulfatadas.

Base purgante, NaO, SO IO3 HO.—gr. 227.

Depurativa NaS—gr. 00,499.

ÚNICAS DE SU ESPECIE.

INTERESA A TODOS SABER

1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de CARABANA.

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABANA.

3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en pozos ó charcos, exudaciones de terrenos salitrosos.

4.º Que en el manantial de CARABANA todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar el agua al nacer.

El más seguro y eficaz medicamento actual de uso á domicilio en bebida y laboratorio.

Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiscrofulosas y Antisifilíticas.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterado por los humores ó virus en general.

La Salud del Cuerpo, Interior y Exterior.

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se venden en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

Depósito general por mayor, R. J. Chávarri, 87, Atocha 87, Madrid.

Guanos ó abonos minera-

les de la Compañía Agrícola y Salinera de Fuente-Piedra. Medallas de oro en las Exposiciones universales de París y de Barcelona. Gran diploma de honor en Londres. Se remiten gratis catálogos y prospectos. Precios libres de todo gasto de porte para el tilador hasta toda estación de ferro-carril y puerto. No hay agricultura posible sin abonar las tierras. Éxito grandioso en todos los terrenos de España. Dirección: Preciados 35 Madrid

Fábrica de loza basta, de

D. Rafael de Campos. Sevilla.

Representante en esta plaza, Francisco de Campos.

IMPRENTA TARIFEÑA

Se hacen toda clase de impresiones para Ayuntamientos, Resguardos, Contribuciones, Consumos y demás oficinas públicas. Recibos talonarios, circulares, facturas, membretes, estados de todas clases rayados y en blanco, prospectos, tarjetas de visita y comerciales, etc.—Esquelas mortuorias á cualquier hora del día y de la noche.—Se han recibido estuches de 50 pliegos y 50 sobres blancos, y de luto.—Papel y sobres de todas clases.

4, SAN FRANCISCO, 4.—TARIFA.